

## **AL ASALTO DEL OLIMPO: DEPORTE, IDENTIDAD Y GÉNERO EN LA REPÚBLICA POPULAR CHINA**

FRANCISCO JAVIER HARO NAVEJAS  
*Universidad Iberoamericana*

Como capital de China, Beijing pondrá el ejemplo para todo el país de cómo China lucha por construir una sociedad armoniosa.

Liu Qi, presidente del Comité Olímpico de los Juegos Olímpicos de Beijing, 2005

[La Sastrecilla] Me ha dicho que Balzac le había hecho comprender algo: la belleza de una mujer es un tesoro que no tiene precio.

Dai Sijie, *Balzac y la joven costurera china*, 2000

[Ante la posibilidad de que una mujer, Maribel Domínguez jugara fútbol en un equipo de hombres] Es como si metieras a un niño a jugar con las mujeres, ¿cómo se vería? Yo creo que las nenas con las nenas y los nenes con los nenes.

Gustavo Parente,  
vicepresidente del equipo mexicano Veracruz, 2005

### **El estudio de género y el deporte**

Por sus logros recientes, el futuro deportivo sería de los chinos, incluso por razones biológicas. Ha llamado la atención que

---

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 17 de noviembre de 2005 y aceptado para su publicación el 22 de mayo de 2006.

las mujeres hayan sobresalido considerablemente en los últimos años, ya que en algunas disciplinas lo han hecho más que los hombres. Para entender el fenómeno, en estas páginas se adopta una perspectiva social no biológica, que se enfoca en el estudio de las mujeres en el contexto de su participación en los juegos olímpicos, en su afán por ascender al Olimpo.

El análisis social del deporte prácticamente ha iniciado, sobre todo en casos como el de la República Popular China (RPC o China), país respecto al cual apenas se empieza a escribir en relación con el tema deportivo. Seguramente en los próximos años, lo mismo antes que después de 2008, se multiplicarán los estudios. Son muchas las razones por las cuales se debe investigar el papel de la mujer en las competencias deportivas. La carencia de trabajos al respecto es el primer aliciente para comenzar la tarea, que está pensada para cubrir más aspectos en el futuro. Segundo, el papel de las mujeres en China, no solamente en los deportes, obliga a investigar cómo ha sido su participación y por qué es tan importante. Tercero, el deporte juega un papel cada vez más importante en la construcción de la identidad en China,<sup>1</sup> por lo cual el gobierno lo utiliza como una herramienta fundamental de su política internacional y la gente expresa muchas de sus inquietudes a través de éste; además, sirve como palanca de movilidad social. Finalmente, las mujeres deportistas —las de primer nivel— enfrentan muchas trabas: arriban al Olimpo tras vencer la imagen de la mujer que se ha fortalecido en China desde fines de los ochenta: de una persona frágil y suave.<sup>2</sup>

El presente trabajo tiene como objetivo realizar un acercamiento académico a los temas planteados en el título. El problema central es analizar la relación entre deporte, identidad, y género teniendo como escenario los juegos olímpicos. En estas páginas se entiende que los tres aspectos son construidos

<sup>1</sup> Temas relacionados con la sinidad son abordados en Francisco Haro, "Constructing Chinese Identity", en Imtiaz Hussain, *Tyranny of Soft Touches: Interculturalism, Multiculturalism, & 21<sup>st</sup> Century International Relations*, Universidad Iberoamericana, México, pp. 73-94, y en Francisco Haro (coord.), *Diversidad en el mundo. Las multiidentidades del siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2005.

<sup>2</sup> Nimrod Baranovitch, *China's New voices. Popular Music, Ethnicity, Gender and Politics, 1978-1997*, Berkeley, University of California Press, 2003, p. 144.

socialmente; además, el deporte, tanto como construcción intelectual que como actividad social, es clave para el estudio, lo mismo de la construcción identitaria que de la socialización política<sup>3</sup> en la cual se dan las interacciones que ayudan a crear identidades.

Los tres grandes temas por analizar son los siguientes:

- La situación de la mujer china desde una doble visión, la histórica y la comparada.
- La evolución deportiva china en los Juegos Olímpicos.
- El desempeño de las mujeres en el ámbito escogido en este trabajo.

Se aportan elementos que permiten demostrar que al menos desde la perspectiva gubernamental el deporte no tiene la función de elemento socializador que lleve a la construcción de una identidad de género; no obstante, sí es una base cardinal en la construcción de la identidad china del siglo XXI, indispensable para la actuación internacional china en diferentes niveles, particularmente el institucional.

### Polivalencia identitaria y deporte

El proceso de construcción identitaria gubernamental no acaba con la construcción-diferenciación de género: sigue con el establecimiento de lo que cada género debe hacer, no solamente en el campo deportivo. Pese a ello, las identidades nunca son binarias, hombre-mujer, ni fundamentalmente masculinas, aunque la masculinización existe.

<sup>3</sup> La socialización es un tema central en las ciencias sociales, y se refiere, de entrada, al estudio sobre cómo los niños son socializados, incluso políticamente; véase Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano*, El Colegio de México, México, 1975. Pero también se puede analizar en referencia a cómo interactúan gobiernos e individuos en diferentes tipos de actividades internacionales; entre ellas, las institucionales; cf. Francisco Haro, *La socialización internacional de la República Popular China: Una propuesta para su análisis*, trabajo en prensa presentado ante el II Encuentro Metropolitano sobre el Pacífico en la Universidad Autónoma Metropolitana, 2005. Además, es posible consultar una muy útil bibliografía sobre política y socialización en Virginia Sapiro, *Political Socialization Bibliography*, Madison, University of Wisconsin [www.polisci.wisc.edu/users/sapiro/ps477\_935/socz\_bib.htm].

La intención, no siempre explícita, de sociedad y Estado es construir identidades que no contengan elementos aparentemente excluyentes; lo que es más válido en relación con el género, por lo cual los papeles asignados tienden a ser extremadamente rígidos: hombre-hombre y mujer-mujer. Sin cuestionar necesariamente los papeles tradicionales asignados social y gubernamentalmente, las identidades sociales que se construyen en China son cada vez más polivalentes, multidimensionales; en sentido opuesto al contexto de las transformaciones económicas que subraya la feminidad unidimensional. Las desigualdades y la búsqueda de equidad —no necesariamente de igualdad— conducen a la creación de identidades múltiples. Mujer-amadecasa-madre-esposa-amante-miembro de organización corporativa estatal-empresaria-deportista-china, son solamente algunos ejemplos que no agotan de ninguna manera las posibilidades de la vida real.

La polivalencia está caracterizada por el hecho de que el dominio, al menos en la superficie, de una identidad es estrictamente circunstancial; está sujeta a espacios y tiempos flexibles; además al desarrollo de diferentes sucesos políticos, tan importantes en China. Trabajo, aprendizaje, religión y deporte, entre otras actividades socializadoras, construyen las múltiples identidades del ser humano. Tanto en China como en otros países estos procesos socializadores e identitarios conducen, al mismo tiempo y de forma sobrepuesta, a la construcción de naciones y de sus identidades, ambas polivalentes.

Estas actividades son integradoras, ante todo debido a la ayuda que brindan a las personas para hacerlas parte de una comunidad gracias a que en los diferentes procesos de socialización aprenden reglas y límites a los que deberán ajustarse si desean ser parte de determinada comunidad o sistema.

Al mismo tiempo, la mayoría de los procesos socializadores son diferenciadores; segregan. Lo anterior es particularmente cierto en el deporte. El deporte diferencia, ubica, clasifica, y etiqueta en función del género, el peso, el tamaño y la edad. Se hacen divisiones a partir de fenotipo, principalmente el color de la piel: presuntamente *x* grupo humano podría o no estar destinado genéticamente a ser exitoso en determinados deportes. Así las poblaciones de origen africano han sido consideradas

imbatibles en deportes relacionados con el atletismo pero incapaces de ciertas actividades físicas (la natación entre ellas: hasta se ha llegado a afirmar popularmente que los negros no pueden flotar. Si el deporte une a las naciones en actividades mundiales, como los campeonatos de fútbol y las olimpiadas, igualmente las separa y enfrenta.

Lo mismo pasa en relación con el género, pues habría deportes —cada vez menos— propios para las mujeres; además está el hecho de que no pueden competir deportivamente con hombres: “Las nenas con las nenas”, se ha dicho en México. En síntesis, el deporte es fundamentalmente diferenciador. La diferenciación y la virtual segregación es ante todo una construcción social revestida de biología, que apela de alguna manera a una argumentación estética sustentada en criterios de orden moral.

El deporte tiene varias funciones político-sociales: es un mecanismo constructor de identidades, según la forma de practicarlo: en el barrio, la escuela y profesionalmente. En cada una de sus formas, las actividades deportivas se convierten en herramientas socializadoras por excelencia; en ese sentido, el deporte no es solamente socializador en su evidente carácter de pasatiempo, sino en uno más profundo: de aprendizaje de reglas que homogenizan a los involucrados, jueguen o no, en el aprendizaje-práctica de reglamentaciones que van más allá del espacio donde se practica el deporte. Al mismo tiempo, por contradictorio que parezca, es diferenciador social de acuerdo con la identidad que se esté construyendo, la cual puede estar relacionada con equipos de pobres o ricos, e igualmente de una nación en contra de otra, ya que el ciudadano vive con más pasión una aventura deportiva que un debate que lleva a la toma de una decisión trascendental, sea en la Organización de Naciones Unidas (ONU) o en la Organización del Comercio; por si fuera poco, el deporte es un elemento de movilidad social, se convierte en andamio insustituible para acceder a la educación, así como para alcanzar fama y fortuna; particularmente las dos últimas.

El deporte puede convertirse en instrumento que ayude a la mujer a romper con el ciclo de recurrir a la belleza para sobresalir o lograr algo en la vida —tal y como hizo la sastrecilla

de la novela mencionada en el segundo epígrafe— ante la falta de mecanismos de movilidad social; por ello, es indispensable comprender cuál es la situación económica que enfrenta la mujer en un momento determinado.

### La mujer en China y en el mundo

Hay especialistas<sup>4</sup> que a partir de entrevistas con estudiantes chinas exponen que lo aportado por las mujeres a su entorno es más “completo” que lo ofrecido por los hombres. La mujer contribuye —de ahí lo adecuado de hablar de polivalencia— en por lo menos en tres aspectos: es esencial en lo reproductivo, con el equilibrio que la sociedad necesita, y como persona que trabaja es el punto de encuentro entre lo público y lo privado (*nei-wai*).

Para la comprensión de lo anterior es preciso analizar diferentes variables tangibles. Para crear la tabla 1, compuesta por 11 naciones, incluida China, se seleccionaron los indicadores del índice de desarrollo humano (IDH) de países con características muy variadas, tanto diametralmente opuestas, como similares. Si bien lo importante es la comparación de la evolución propia, la comparación con otros permite tener una perspectiva más amplia y encontrar lo particular; asimismo, facilita la comprensión de diferentes naciones además de la que es el centro del análisis, más aún cuando ésta tiene rasgos similares con algunas de ellas y desearía poseer puntos positivos de otros países que de alguna forma le sirvan de modelo económico.

La clasificación general de acuerdo con el IDH no corresponde de forma automática a la situación de la mujer. Dicho de otra forma: la situación de la mujer puede no ser tan buena en comparación con el índice general, y viceversa. Japón y Singapur son una muestra de lo primero, ya que la situación de la mujer no concuerda con el nivel general; por el contrario, en países como México, Rusia y China, la situación es inversa, pues la mujer se encuentra en mejores condiciones, al menos respec-

<sup>4</sup> Amelia Sáiz, *Utopía y género. Las mujeres chinas en el siglo xx*, Biblioteca de China Contemporánea, vol. 8, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2001, pp. 246-247.

TABLA 1. Mujeres del mundo... Y el índice de desarrollo humano

<i>País</i>	<i>Clasificación según el índice de desarrollo humano</i>	<i>Índice de desarrollo relativo al género</i>	<i>Esperanza de vida al nacer</i>	<i>Alfabetización (%)</i>	<i>Tasa de matrícula combinada (%)</i>	<i>Estimación de ingresos Paridad del poder de compra</i>
Noruega	1	m: 1	81.8	100	102	31 356
		h:	75.9	100	94	42 340
Estados Unidos	8	m: 8	79.8	100	96	27 338
		h:	74.2	100	89	43 779
Japón	9	m: 12	85.0	100	83	16 997
		h:	77.8	100	85	37 208
Hong Kong	23	m: 23	82.7	89.6	70	18 805
		h:	77.2	96.9	73	33 776
Singapur	25	m: 28	80.2	88.6	75	15 822
		h:	75.8	96.6	76	31 927
Corea del Sur	28	m: 29	79.2	96.6	85	10 747
		h:	71.7	99.2	98	23 226
Cuba	52	n.d.	78.6	96.8	78	n.d.
		h:	74.7	97.0	77	
México	53	m: 50	76.3	88.7	74	4 915
		h:	70.3	92.6	73	12 967
Rusia	57	m: 49	73.0	99.5	92	6 508
		h:	60.7	99.7	85	10 189
Filipinas	83	m: 66	71.9	92.7	82	3 144
		h:	67.9	92.5	61	5 326
China	94	m: 71	73.2	86.5	64	3 571
		h:	68.8	95.1	69	5 435

n. d.: no disponible.

m: mujeres, h: hombres.

Fuente: Elaboración propia con información de <http://hdr.undp.org/reports/global/2004/2004/español>

to al IDH nacional. A su vez, Noruega, Estados Unidos y Hong Kong son muestra de equilibrio entre una y otra clasificación.

Los otros indicadores nos permiten apreciar otros aspectos importantes que proporcionan una fotografía más clara de la sociedad y por ende del lugar ocupado por la mujer. Por una parte, vemos que en el caso de China la mujer tiene una esperanza de vida mayor que la del hombre, situación favorable producto de un estatus de mayor equidad para ambos géneros. No obstante que los recursos a los que los géneros tienen o pueden tener acceso no son abundantes, existe mayor posibilidad para que las mujeres los obtengan y aprovechen, lo cual se refleja en las posibilidades que tienen para llegar a la plenitud de la vida en condiciones relativamente óptimas.

Esta desigualdad, favorable a la mujer, que la ayuda a fortalecerse como elemento sustancial de la cohesión social, es una tendencia dominante en los países seleccionados. Los casos sorprendentes son Cuba y Rusia; más el segundo por la gran diferencia, favorable a la mujer, debido a la enorme escasez de recursos y a la dura competencia para obtenerlos, lo cual se complica en situaciones de ausencia de reglas claras para los actores sociales, que se los disputan reñidamente.

Si la situación de la mujer china es favorable en el rubro analizado, en otros no es tan afortunada. En materia de educación e ingresos hay al menos dos elementos que permiten ver que los recursos son limitados, pero lo relevante es que las instituciones estatales y el mundo laboral funcionan para favorecer al género masculino; al menos es lo que se concluye de los datos presentados.

En comparación con las posibilidades del género masculino de acceso a las herramientas básicas de la educación —escritura y lectura—, las de las mujeres son menores. La diferencia es más pequeña en otras áreas, pero también ellas ingresan a la escuela, en sus tres niveles, en menor porcentaje que su contraparte masculina, 64 contra 69 por ciento.

Posiblemente la disparidad más sentida en la vida cotidiana es la del ingreso, ya que las mujeres pueden llegar a ganar casi 2 000 dólares estadounidenses (poder de paridad de compra o ppc) menos que los hombres. En este renglón, China está lejos de ser la excepción, pues los ingresos de las mujeres son meno-



res que los de los hombres, al menos en todas las naciones seleccionadas. En todo caso, lo que se puede resaltar es que tanto en China como en Filipinas la diferencia no es tan desproporcionada como en la misma Noruega, Japón, Singapur, y sobre todo Corea, donde la diferencia de ingresos es abismal.

Profesionalmente, vemos en la tabla 2, la situación de la mujer china es mejor que la de Filipinas, pero está muy lejos de la disfrutada por las noruegas. Al igual que en los indicadores anteriores se aprecia que la situación de la mujer en diferentes rubros no corresponde al IDH global. Lo cual es notorio en casos como los de Estados Unidos, Japón y Singapur, donde la llamada potenciación femenina es considerablemente débil. Un caso digno de mención es el de Japón, que de ser el número 9 en IDH, en materia de potenciación de género es apenas el número 38.

Los indicadores no muestran cabalmente el papel de la mujer en el mundo laboral; problema que se agrava si tomamos en cuenta la fortaleza creciente del llamado sector informal y la importancia de los trabajos agrícolas, además de los vacíos estadísticos y de que la tabla solamente muestra una parte de la fuerza laboral.

Por el momento, es posible demostrar dos puntos esenciales:

- Sin el trabajo femenino ninguno de los países seleccionados funcionaría en la forma que lo hace.
- El peso laboral de la mujer, además de no reflejarse en los ingresos, tampoco lo hace en el mundo de la toma de decisiones políticas, donde las mujeres no están adecuadamente representadas, lo mismo respecto de su número como en función de sus aportaciones.

¿Cuál es la situación de la mujer en el mundo de las olimpiadas?<sup>5</sup> Antes de dar respuesta a esta pregunta es preciso ofrecer un contexto para que la misma sea adecuada a dimensiones

<sup>5</sup> En una fase posterior de la investigación se podría comparar la evolución masculina y femenina con el fin de estudiar diferentes variables: cómo se da la participación por género en términos de número o quién obtiene mejores resultados.

TABLA 2. El mundo profesional y la mujer

<i>País</i>	<i>Índice de potenciación de género</i>	<i>Mujeres en el congreso (%) del total</i>	<i>Mujeres en altos puestos (%) del total</i>	<i>Profesionales, técnicas y directivas (%) del total</i>
Noruega	1	36.4	28	49
Estados Unidos	14	14	46	55
Japón	38	9.9	10	46
Hong Kong	n.d.	n.d.	26	40
Singapur	20	16	26	43
Corea del Sur	68	5.9	5	34
Cuba	n.d.	36	n.d.	n.d.
México	34	21.2	25	40
Rusia	55	8	37	64
Filipinas	37	17.2	58	62
China	n.d.	20.2	36.7	41

n.d.: no disponible.

Las dos últimas columnas correspondientes a China fueron elaboradas con información de la Federación de Mujeres. El porcentaje de la penúltima, que corresponde a 2001, es el porcentaje en todos los niveles; en la última, es del mismo año y al menos corresponde a la definición de la ONU.

Fuente: Elaboración propia con información de <http://hdr.undp.org/reports/global/2004/2004/español> y [www.women.org.cn/english/Fac](http://www.women.org.cn/english/Fac)

espaciales y temporales determinadas. El primer elemento para construir el contexto consistió en explicar la situación de la mujer desde una perspectiva comparada; ahora es necesario explicar a China en el mundo olímpico.

### La búsqueda de la gloria: China en las olimpiadas

Los grandes ganadores de medallas de todos los tiempos han sido Estados Unidos y Rusia —el último como URSS o bien como Equipo Unificado—, ya que ocupan los dos primeros lugares con un gran total de 677 y 286 medallas, respectivamente; de las cuales, en ese mismo orden, 275 y 185 han sido de oro. Si se toma a China como país (es decir que no ha sido una federación como Rusia o que no se ha unificado con un gran ganador de medallas, como Alemania Federal) se encuentra en un segundo lugar, muy detrás de Estados Unidos, ya que ha

conquistado 286 preseas, de las cuales 112 han sido de oro. Se debe precisar que esta cantidad se ha ganado apenas en dos décadas, por lo que incluso en términos proporcionales ha conquistado más preseas que cualquier otra nación en el mismo lapso. (Gráfica 1.)

El hecho de que China se haya convertido en una potencia deportiva mundial a inicios de los años noventa del siglo XX es interesante, ya que gracias a ello llegó a su mejor participación olímpica en Atlanta, 1996. Lo más trascendente es que se debe “casi enteramente al éxito de las mujeres chinas, a lo que en China se ha denominado el florecimiento del yin (femenino) y el marchitamiento del yang (masculino)”.<sup>6</sup>

¿Qué más nos dice la gráfica? ¿Es el resultado obtenido un retrato fiel de la situación material de China? ¿Nos dice algo del poder político-económico que está o que no está detrás de los atletas?

Si nos guiamos por los resultados es posible apreciar que muy pocos países han estado en los primeros diez lugares en las ediciones olímpicas mostradas en la gráfica; de hecho, solamente Estados Unidos lo ha logrado, seguido de cerca por alemanes, chinos e italianos; detrás de ellos, nos encontramos a australianos y cubanos. Japón, aunque ha estado en dos ocasiones entre los diez primeros sitios, se encuentra junto a advenedizos como Gran Bretaña, España, Ucrania o los Países Bajos.

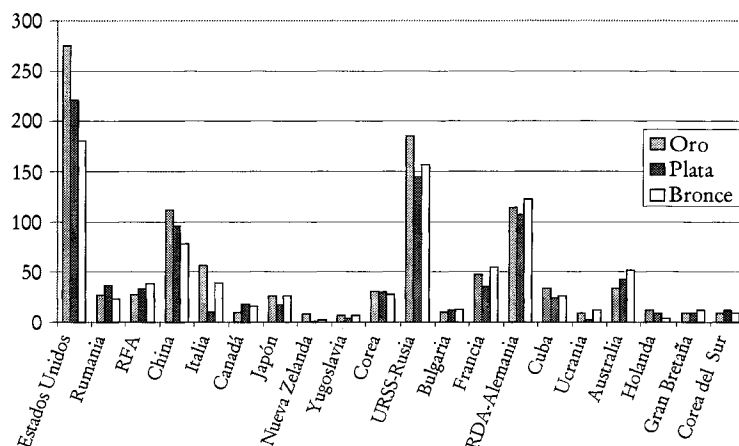
Aunque puede ser engañoso, ya que Estados Unidos y URSS-Rusia han dominado las competencias, es difícil asegurar que las medallas ganadas son resultado directo del éxito obtenido en otros terrenos, como el económico. De ser éste el razonamiento, ni Moscú ni La Habana aparecerían en la lista, mientras que Japón debería estar en todas y cada una de las justas, por lo menos en los tres primeros lugares de forma invariable, inevitable y previsible.

Los logros, en todo caso, muestran los siguientes aspectos:

1. Los juegos olímpicos, dentro del conjunto de la política exterior, tienen un papel muy importante y se le desti-

<sup>6</sup> James Riordan, “Chinese Women and Sport Success, Sexuality, Suspicion”, en *Women in Sport & Physical Activity Journal*, vol. IX, núm. 1, p. 87.

GRÁFICA 1. La lucha por la gloria nacional:  
de Los Ángeles a Atenas, 1984-2004



Notas: Las cifras han sido tomadas desde los juegos de Los Ángeles, encuentro que marcó el regreso de los chinos a este tipo de justas.

- 1) En la gráfica se incluyen las medallas de los tres metales, pero lo que cuenta para determinar el lugar de un país es el número de las obtenidas de oro, sin importar cuántas se lograron de plata y de bronce.
- 2) En la elaboración de las gráficas están los diez primeros lugares desde Los Ángeles, 1984, hasta Atenas, 2004. Existe una excepción: China, por ser el país tema de este texto se tomó en cuenta en todas las ediciones de los juegos, pese a que en los de Seúl ocupó el lugar número 11.

Fuentes: Elaboración propia con información de [www.mapsofworld.com](http://www.mapsofworld.com) y de [www.olympici.org/uk](http://www.olympici.org/uk)

nan recursos financieros y diplomáticos de cuantía considerable.

2. La actividad olímpica es un vehículo poderoso para transmitir mundialmente una identidad acorde a lo que se persigue en política internacional.
3. Las justas olímpicas son un elemento esencial en la disputa por un elusivo poder mundial, donde las identidades y la socialización son medios a través de los cuales se busca obtenerlo.
4. En un tenor similar —como lo señala el epígrafe del directivo chino al inicio del artículo, sirve para incitar a los ciuda-

- danos a construir una identidad, que en este contexto tiene como elemento aglutinador la armonía.
5. La identidad que se construye alrededor de los deportes, en el caso específico de China, no es de género: es una identidad que se sustenta en lo metaétnico, en el llamado nacionalismo, que tiene como sustento el fortalecimiento del gobierno, tanto en lo interno como en lo externo.
  6. Lo que muestra la denodada actividad olímpica de las naciones que se embarcan en ella es una maquinaria burocrática pública y privada más o menos exitosa, que tiene la capacidad de actuar racionalmente con el fin de organizar los componentes nacionales requeridos para participar en un encuentro de esa naturaleza, y de hacerse de los recursos financieros necesarios para ello, a veces desviándolos de otras partes más necesitadas.
  7. Es una imagen distorsionada de las fortalezas de una nación, que puede ser cercana a la realidad en el caso de Estados Unidos y lejana en el de Cuba.
  8. En el marco de los juegos olímpicos, ante todo en la disputa por la sede, burócratas y deportistas de decenas de países socializan lo mismo en el significado coloquial de la palabra, asociado a convivencia informal y diversión, como en el sentido académico del concepto: despliegan diferentes tácticas respetando e intentando cambiar reglas construidas colectivamente como universales y aceptadas de forma en principio voluntaria.<sup>7</sup>
  9. En aras de lograr ver coronada su estrategia, casi sin la menor vacilación, muchos gobiernos y sus burocracias recurren a todo tipo de acciones ilegales, desde la corrupción hasta el uso de drogas.

<sup>7</sup> La lucha por la sede va más allá de lo que hacen los representantes gubernamentales. A lo largo de la mayor parte de 1993 fui testigo en Beijing de cómo el gobierno alentaba a la gente a apoyarlo para que las competencias olímpicas se celebraran en esa capital. Asimismo, observé como la gente paulatinamente se entusiasmaba con la idea. Lo más impresionante e interesante fue presenciar el desánimo, sobre todo de los jóvenes universitarios, cuando se anunció que esa ciudad no iba a ser la sede pues acababa de ser derrotada por Sydney, Australia. Muchos extranjeros pensaban que nos enfrentaríamos a una pequeña "Rebelión de los Boxers" producto del desaliento, lo cual no pasó, y los chinos, sobre todo los beijingeses, finalmente empezaron a prepararse con gran entusiasmo para 2008.

10. Simbólicamente, en el deporte, China se juega todo menos los puntos que la pueden llevar a conquistar una distinción hecha de metal. La verdadera disputa gira en torno de cuatro puntos esenciales: identidad, partido en el poder, “modelo” económico y prestigio.

La historia de China en los juegos olímpicos es la historia por lograr materializar exitosamente esos cuatro elementos. En otras palabras, la trayectoria olímpica de China nos permite ver en un aspecto específico, el deporte internacional, los intensos avatares de este país durante poco más de un siglo.

La participación china en el olimpismo internacional, desde fines del siglo XIX hasta 1949, es la muestra de una débil socialización internacional dentro del sistema internacional europeo.<sup>8</sup> La presencia china es prácticamente nula durante estos años: fue apenas en 1922 cuando un funcionario chino, Wang Zhengting, fue electo miembro del Comité Olímpico Internacional (COI) y diez años después, en 1932, los atletas chinos fueron invitados por primera vez a participar en unos juegos olímpicos, en los de Los Ángeles. Por coincidencia fue en esa misma ciudad, pero en 1984, donde se inició el ascenso hasta ahora incontenible de los chinos en este tipo de justas deportivas.

Las olimpiadas de Londres, en 1948, las primeras después de la segunda guerra mundial y las últimas bajo la conducción del gobierno del Guomindang (GMD, Partido Nacionalista), fueron pésimas en términos de resultados, al igual que lo habían sido las otras.

El lapso que va de 1949 a 1979 dentro del olimpismo es el de los intentos de Beijing por ser aceptado como el único representante chino ante el COI, lo cual es coincidente con los esfuerzos gubernamentales por establecerse como país independiente y líder político, donde sobresalen sus luchas para ser aceptado dentro del sistema internacional como un miembro con plenos derechos y obligaciones, además de su disputa por un estatus acorde a sus dimensiones, no sólo geográficas sino también económicas y políticas. De acuerdo con la versión china, ni

<sup>8</sup> Los datos históricos son retomados de la página del Comité Olímpico de los Juegos de Beijing, 2008 [[http://en.olympic.cn/china\\_oly/history](http://en.olympic.cn/china_oly/history)].

Beijing ni Taipei fueron invitadas a Helsinki, 1952; sin embargo, apenas unos días antes del inicio de las justas deportivas, Beijing fue invitado y asistió enfrentando circunstancias adversas. El problema de quién contaba con la representatividad no fue resuelto favorablemente para la República Popular China, ya que ambas partes fueron invitadas a Melbourne, 1956, por lo que Beijing optó por no participar y dejó el camino libre a los taiwaneses.

Hasta fines de los años setenta, en Nagoya, Japón, 1979, el COI tomó la decisión de reintegrar a sus filas a Beijing, pero junto con Taiwan. Gracias a ello, su primera participación, desde los años cincuenta, fue en los juegos olímpicos de invierno de Lake Placid, Estados Unidos. Los primeros juegos de verano a donde los chinos pudieron haber asistido hubieran sido los de Moscú, pero no se presentaron debido a la invasión soviética de fines de los setenta a Afganistán, por lo que su ascenso deportivo se pospuso hasta 1984, cuando las mujeres empezaron a jugar un papel prominente y a brillar con luz propia.

### Las medallas, un tesoro inapreciable

La observación de las miles de situaciones cotidianas que enfrentan las mujeres, lo mismo en las zonas rurales como en las urbanas, permite apreciar que existe una gran insatisfacción con la forma en la cual viven; de hecho, como se mencionó antes, lo que obtiene la mujer no es equitativo respecto con lo que da.

De acuerdo con la ONU, las “relaciones de género” en China mejoraron después de 1949, y las mujeres a mediados de los noventa del siglo pasado ya eran 46% de la fuerza laboral; no obstante, desde fines de los setenta, considerados los años de despegue de las reformas económicas, “las mujeres empezaron a encontrar una creciente discriminación, como una contradicción entre la equidad de género, como está establecido por la ley, y el tratamiento diferencial que en la práctica prevaleció”.<sup>9</sup>

Las razones de lo anterior son sociales e institucional es: socialmente, la identidad que se ha construido de las mujeres

<sup>9</sup> [www.unchina.org/about:china/html/gender.shtml](http://www.unchina.org/about:china/html/gender.shtml)

lleva a rectificarlas de acuerdo con la idea de que habría actividades femeninas y masculinas mutuamente excluyentes, pero además que son de alguna manera naturales e incluso científicamente asignadas.<sup>10</sup> Institucionalmente tenemos que las organizaciones funcionan en beneficio de un género, el masculino, el cual además las riges y administra esencialmente para su beneficio. De acuerdo con la información analizada de la tabla 1, la situación de la mujer china es formal y legalmente óptima, tanto por su contexto como en términos comparativos.

No es posible obviar el hecho de que el nuevo contexto económico, regido por el mercado capitalista, ha sido en demasiados sentidos desfavorable para las mujeres, como se puede apreciar en el tráfico de personas y en el infanticidio, producto ya de la carencia de acciones gubernamentales adecuadas o por el resurgimiento de tradiciones que se creían completamente desterradas.<sup>11</sup>

De ninguna manera las mujeres enfrentan situaciones fáciles; han tenido que recurrir, aun en los periodos más igualitarios y retóricamente revolucionarios, no a medios meritocráticos, laborales ni académicos, sino a los atributos físicos para lograr movilidad social.<sup>12</sup> Una de sus mayores dificultades radica en que su identidad es más multidimensional que la del hombre, lo cual se complica más en el mundo deportivo dadas sus características extremadamente diferenciadoras, segregadoras, demandantes y de gran disciplina.

Como se puede constatar —y ya se citaba a la ONU en ese sentido—, el marco legal en el cual se desarrolla la vida de la mujer le ha sido relativamente favorable desde inicios de los años noventa.<sup>13</sup> Lo cual no implica debilidades, dentro de las

<sup>10</sup> Cf., Sáiz, *op. cit.*, p. 221.

<sup>11</sup> Un acercamiento al tema se encuentra en Maria Jaschok y Suzanne Miers (ed.), “Tradición, continuidad y cambio”, en Maria Jaschok y Suzanne Miers, *Mujeres y patriarcado chino. Sumisión, servidumbre y escape*, Amelia Sáiz (tr.), Biblioteca de China Contemporánea, núm. 2, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2000, pp. 403-408.

<sup>12</sup> Uno de las historias más ilustrativas, trata de una mujer cuyo casamiento fue “arreglado” por el partido; véase Xinran, *As boas mulheres da China*, Mantel Paulo Ferreira (tr.), São Paulo, Companhia das Letras, 2002.

<sup>13</sup> La persona interesada en los aspectos legales podría recurrir con provecho a la página de la Federación de Mujeres, donde se encuentra una muy útil *Compilation of Laws Relating to Women and Children* [[www.women.org.cn/english/english/laws/01.htm](http://www.women.org.cn/english/english/laws/01.htm)].



que destaca la falta de precisión en muchos temas, como el deporte, y el hecho de que la letra se enfrenta con paredes casi inexpugnables como son las prácticas sociales reacias a muchas actividades consideradas no femeninas. Las dificultades se expresan en todos los aspectos de las relaciones personales y profesionales, lo mismo en el trabajo que en la pareja. Las dificultades de las mujeres en la China actual, al menos parcialmente, derivan de una ideología conservadora desarrollada por el Partido Comunista desde antes de 1949, año del triunfo de la revolución. La dirigencia del partido se sometió al contexto histórico en el cual se socializó de tal forma que, por ejemplo, en los años cuarenta, más que tener planteamientos revolucionarios pugnaba por la permanencia de la relación existente entre los géneros. De acuerdo con Botton y Cornejo el liderazgo político, con Peng Dehuai a la cabeza, planteaba en los hechos “postergar la liberación de las mujeres a pesar del compromiso ideológico que había adquirido”.<sup>14</sup>

En muchas áreas el desarrollo de la mujer ha sido complicado, particularmente en los procesos económicos, sobre todo los relacionados con el campo. A pesar de ese panorama, existe en chino lo que Davin denomina la “feminización de la agricultura”, proceso que “conllevará al menos el reconocimiento de la mujeres como productoras de alimentos”.<sup>15</sup> Las mujeres, buscando ir más allá de la simple supervivencia, se han abierto camino y no se contentan con ser solamente cosechadoras. Una de las vías para mejorar e incluso para abandonar el campo ha sido el deporte, donde mujeres de origen campesino han destacado y se han construido como personas polivalentes.

Dong Jinxia<sup>16</sup> analiza el problema de la polivalencia de las identidades que la mujer atleta tiene o desea asumir; entre ellas destaca la de madre y esposa, binomio que cuestiona y puede poner fin a la vida deportiva de una mujer. Las deportis-

<sup>14</sup> Flora Botton Beja y Romer Cornejo Bustamante, *Bajo un mismo techo. La familia tradicional en China y su crisis*, México, El Colegio de México, 1993, p. 183.

<sup>15</sup> Delia Davin, “Cuestiones de género”, en Taciana Fisac y Steve Tsang (ed.) *China en transición. Sociedad, cultura, política y economía*, Edicions Bellaterra, Biblioteca de China Contemporánea, Barcelona, 2000, p. 117 pp. 101-133

<sup>16</sup> Dong Xia, *Gender Relations in Chinese Elite Sport* [[www.aegean.gr/eventsgr\\_25\\_5\\_04.html](http://www.aegean.gr/eventsgr_25_5_04.html)].

tas enfrentan muchas dificultades ya que no son seres unidimensionales. De los muchos problemas que enfrentan sobresale el de las relaciones sentimentales dentro de los equipos, ya que se trata de un tema sensible debido a las tensiones sociales y políticas que provoca al poner en tela de juicio los valores dominantes. Según Dong, quien sigue el camino muy recorrido de responsabilizar de todo lo nuevo a la influencia “occidental”, ahora en los equipos se pueden tener relaciones sentimentales, lo cual antes era considerado como tabú.

Aun con los cambios, a veces inmensos, las mujeres se enfrentan a la sociedad y a las instituciones; pese a ello, es preciso señalar que de ninguna manera son víctimas, entre otras cosas debido a que —como se ha mostrado antes—, su entorno no es completamente desfavorable y han logrado avances sustanciales.

Las olimpiadas son una excelente muestra sobre cómo las mujeres han sido capaces de sobresalir y tener un papel activo aun en un entorno poco propicio, altamente masculinizado y competitivo como el del deporte de alto rendimiento, que ahora además sigue las tendencias internacionales hacia la mercantilización.<sup>17</sup>

La biografía de Gao Fenglian, una de las primeras y más famosas judokas chinas de fines de los años ochenta, es una muestra excelente de los obstáculos que encuentra una mujer, que pueden ser allanados con la ayuda de las actividades deportivas exitosas. Parafraseando a Miguel Hernández, Gao nació y creció carne de yugo, destinada a los golpes y sin saber contar sus años. Provenía de una familia de campesinos de Mongolia Interior; sus padres no la mandaron a la escuela pues su sino era ayudarlos en las jornadas agrícolas, lo cual hizo hasta su adolescencia. Gracias a ello alcanzó a desarrollar más su fuerza, dando forma a un cuerpo apto para deportes rudos. Gao, quien llegó a entrenar en muchas ocasiones hasta con dos hombres en una sesión debido a su fuerza, desde principios de los ochenta, a los 17 años, se convenció de que “posi-

<sup>17</sup> Sobre el tema de la mercantilización del deporte y su futuro a partir de su inclusión en cursos universitarios se puede consultar Reginald F. Overton, “Students Fundraising at Beijing University of Physical Education. A Practical Experience for Chinese Sport Management Students”, *The Sport Journal* [www.thesportjournal.org/2002journal/vol5-No1/fundraising.htm].

blemente haría más por mi familia, mi país y por mí misma a través de los deportes".<sup>18</sup>

Siendo excepción, es necesario señalar que el trabajo agrícola no es un callejón sin salida; por lo menos para algunas mujeres: las pesadas jornadas del campo les proporcionan la constitución física conveniente para adentrarse en las actividades deportivas. El deporte le dio a Gao, además de la posibilidad de aprender a leer y escribir, los medios materiales para ayudar financieramente a sus familiares, logro imposible de alcanzar por una vía diferente. De otra manera, ella probablemente se hubiera hundido en la tierra sin perspectivas de mejorar.<sup>19</sup>

Surgen muchas interrogantes, entre las que destaca la de saber si la participación en justas deportivas de las dimensiones de las olimpiadas es una forma de lograr equidad e igualdad. Por lo pronto, es preciso acercarnos a las cifras para analizar cuál ha sido el desempeño de las mujeres chinas desde Los Ángeles 1984 hasta Atenas 2004, datos que se encuentran en la gráfica 2.

Los logros son, por decir lo menos, impresionantes. Las mujeres han obtenido en dos décadas 338 medallas: 103 de oro, 133 de plata y 102 de bronce. El mejor año fue 1996, en Atlanta, donde consiguieron 79 medallas; mientras que el peor resultado fue en Seúl, 1988, cuando alcanzaron solamente 55 preseas. El último realizado —Atenas, 2004— ha sido el segundo mejor en cuanto a cosecha de preseas, 61.<sup>20</sup>

En cuanto a los resultados por equipo, nos encontramos con una situación similar (lo cual puede apreciarse en la gráfica 3), donde destaca la tendencia a la baja de las preseas de bronce. En 20 años los equipos de mujeres de China han obtenido 45 medallas: 13 de oro, 19 de plata, y 13 de bronce.

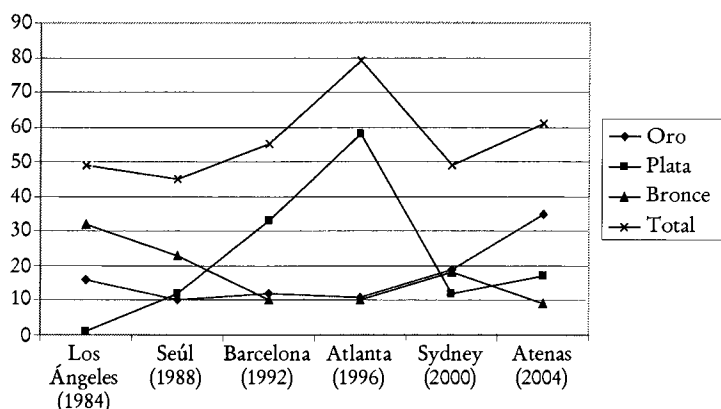
Las ediciones menos dignas de recordar por equipos han sido las de Los Ángeles, 1984, y la de Seúl, 1988, ya que las chinas

<sup>18</sup> La información proporcionada por ella misma aparece en el libro Liu Bingwen, Xiong Lei y Tong Xiuying, *Portraits of Ordinary Chinese*, Beijing, Foreign Language Press, 1990, pp. 467-477.

<sup>19</sup> Sobre el tema de por qué triunfan las mujeres, la relación con el trabajo agrícola y la estructura social, véase Brownell, *Training the Body for China. Sports in the Moral Order of the People's Republic*, The University of Chicago Press, 1995, pp. 228-229.

<sup>20</sup> La información fue obtenida de [www.olympici.org/uk/athltrtd/results/search\\_r\\_uk.asp](http://www.olympici.org/uk/athltrtd/results/search_r_uk.asp)

GRÁFICA 2. Las mujeres chinas en las olimpiadas: logros individuales en medallas, 1984, 2004



Nota: Siguiendo la contabilidad oficial del Comité Olímpico Internacional, en esta gráfica se incluyen las medallas obtenidas por cada una de las componentes de la delegación, lo mismo las de competencias individuales que las de los diferentes equipos.

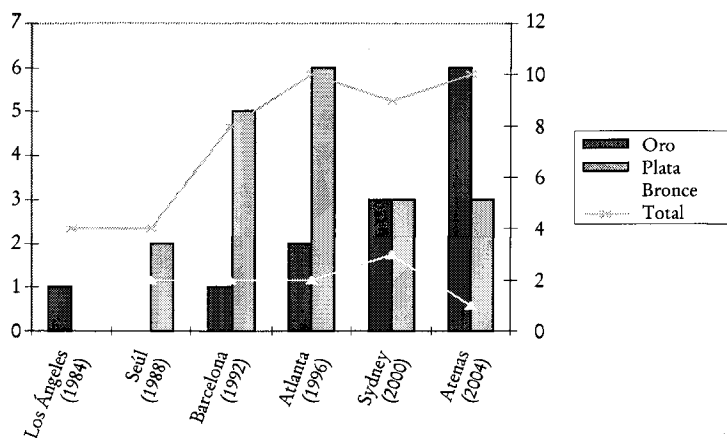
Fuente: Elaboración propia con información de [www.olympic.org/uk/athlrrtd/results/search\\_r\\_uk.asp](http://www.olympic.org/uk/athlrrtd/results/search_r_uk.asp)

obtuvieron en cada una solamente cuatro medallas. Las mejores han sido las de Atlanta, 1996, y Atenas, 2004, donde subieron al pódium en 20 ocasiones, diez en cada una; en Sydney, 2000, lo hicieron nueve veces; mientras que en Barcelona solamente en ocho ocasiones. El mejor resultado en cuanto a medallas de oro ha sido el de Atenas.

Desde Los Ángeles hasta Atenas, las disciplinas donde han sobresalido los equipos chinos han sido: voleibol, en Los Ángeles; tenis de mesa, en Barcelona; bádminton y tenis de mesa, ambas en Atlanta; en Sydney nuevamente bádminton y tenis de mesa, además de clavados sincronizados; en Atenas los equipos que destacaron fueron el de bádminton, clavados sincronizados, tenis de mesa y voleibol.<sup>21</sup>

<sup>21</sup> Algunas de las mujeres que han destacado desde 1984 son las siguientes: en Los Ángeles fueron Li Lingjuan, arco; Ma Yanhong, Zhou Johong, clavados de diez metros; Luan Jujie, esgrima; Wu Xiaoxuan, tiro. En Seúl tenemos a Li Meisu, en lanzamiento; Xu Yanmei, Gao Min, Li Qing, clavados; Chen Ping, tenis de mesa. En Barcelona

GRÁFICA 3. Las mujeres chinas en las olimpiadas: logros por equipos en medallas, 1984, 2004



Nota: Siguiendo la contabilidad oficial del Comité Olímpico Internacional, en esta gráfica se contabilizan solamente las medallas obtenidas por los equipos.

Fuente: Elaboración propia con información de [www.olympici.org/uk/athltrd/results/search\\_r\\_uk.asp](http://www.olympici.org/uk/athltrd/results/search_r_uk.asp)

Lo anterior conduce a preguntar ¿en dónde se encuentra la racionalidad de enviar a mujeres a competir a los juegos olímpicos? Se podría responder junto con Dong<sup>22</sup> que la política de apoyar a las mujeres ha sido una “necesidad del Es-

destacaron Lu Li, gimnasia artística; Fu Mingxia, y Gao Min, clavados; Zhuang Xiaoyuan, judo; Qian Hong, Zhuang Yong, Lin Li, Yang Wenyi, y Zhuang Yong, natación; Deng Yiping, tenis de mesa. De las mujeres que estuvieron en Atlanta sobresalen Fu Mingxia, clavados, tanto en tres como en diez metros; Sun Fuming, judo; Li Duihong, tiro con pistola; Le Jingyi, natación. De las que fueron a Australia destacan Li Xuan, gimnasia; Gong Zhichao, bádminton; la veterana Fu Mingxia, y Li Na, clavados; Sang Xue y Fu Mingxia, clavados sincronizados; Yuan Hua, y Tang Lin, judo. Finalmente, en Atenas destacaron Zhang Ning y Zhou Mi en bádminton; Guo Jingjing, clavados; Wu Minxia y Guo Jingjing, clavados sincronizados; Xian Dongmei, judo; Du Li, tiro; Luo Xuejuan, nado; Zxhang Yining, tenis de mesa, Chen Zhong, taekwondo; Tang Gonghong y Liu Chunhong, ambas en levantamiento de pesas; Wang Xu, natación. La información fue obtenida de [www.olympici.org/uk/athltrd/results/search\\_r\\_uk.asp](http://www.olympici.org/uk/athltrd/results/search_r_uk.asp)

<sup>22</sup> Dong Xia, *Gender Relations...*, op. cit.

tado”. De acuerdo con esta especialista en temas de género y deporte, el Estado chino se ha guiado por el pragmatismo ya que se dio cuenta de que las mujeres tenían mejores posibilidades que los hombres, por lo que las apoyó de forma considerable; además, rompiendo con esquemas del mundo del deporte, se tomó la decisión de hacerlas entrenar con hombres para mejorar su rendimiento. No obstante los éxitos evidentes, y al igual que en otros terrenos analizados arriba, Dong<sup>23</sup> considera que la representación de la mujer en el mundo de los deportes aún no corresponde con sus aportaciones.

Del pragmatismo nació el éxito, basado en una racionalidad estatal cuyos pilares ya fueron enunciados antes: identidad, partido en el poder, “modelo” económico, y prestigio.

Según Fan Hong, el deporte de las mujeres chinas, “de manera representativa” logró llamar la atención del gobierno, que lo apoyó política, administrativa, y financieramente. En ningún momento el interés gubernamental ha sido accidental; muy por el contrario, la intención ha sido utilizarlo para “inculcar” los “valores políticos de la sociedad”;<sup>24</sup> es decir, para construir una identidad política antes que de género, estatal antes que personal.

Deporte, género e identidad se mezclan para conformar complejos fenómenos sociopolíticos, donde la polivalencia identitaria es el elemento relevante. Estas situaciones son observables cuando deportistas —particularmente mujeres— han dejado China para casarse con americanos o japoneses. Estas mujeres, al buscar la posibilidad de cristalizar sus aspiraciones sentimentales y deportivas se mudan de país e incluso llegan a adoptar una ciudadanía o nacionalidad diferente. Por lo mismo, no abandonan el deporte, donde siguen siendo exitosas tanto como lo fueron en su país natal. El simple hecho de irse a vivir a otro país —para casarse o no— presenta problemas de identidad,

<sup>23</sup> Hay muchos temas por investigar, pero uno se impondría: el estudio de por qué los chinos —sobre todo las chinas— han sido exitosos en el mundo del deporte. Una investigación que puede ser punto de partida es la de Lin Wang, Sharon Huddleston y Lü Peng, “Psychological Skill Use by Chinese Swimmers”, *International Sports Journal*, vol. VII, núm. 1, 2003, pp. 48-55.

<sup>24</sup> Fan Hong, “A Socio-Historical Framework for the Study of Women and Sport in China”, *Women in Sport & Physical Activity Journal*, vol. IV, núm. 1, 1995, p. 11.

tanto para la involucrada como para los que la rodean. La dificultad más grande, desde la perspectiva política deportiva china —para la cual el género es secundario— es determinar quién ganó una medalla, si una extranjera originalmente china o una china.<sup>25</sup>

### Reflexiones finales

Las mujeres han acariciado las glorias del Olimpo llegando por la mejor ruta: la del trabajo arduo, disciplinado y constante. Por ello el gobierno las ha apoyado, no sin regateos, para que sirvan como herramientas fundamentales de su política exterior; no para lograr la equidad o para la creación de un discurso de género, sino para que sean la base para la construcción de una identidad que fortalezca algunos elementos esenciales en los procesos históricos chinos: sinidad homogénea y hegemónica, posición del gobierno, grandes éxitos del capitalismo llamado socialismo de mercado, además de la reciente idea de la era de Hu Jintao, presidente de China, de una sociedad armoniosa.

Para finalizar, es preciso insistir en dos aspectos: las grandes cosechadoras de triunfos olímpicos han sido hasta ahora las mujeres, y sus aportaciones rebasan con mucho lo que obtienen a cambio.

El reto de las mujeres es no actuar de forma pasiva, sino ser constructoras de sus identidades polivalentes que les permitan cambiar las circunstancias que ahora son desfavorables para ellas.

En síntesis, alrededor de las actividades deportivas, se construye una identidad nacional que trata de someter a otras identidades, particularmente la de género que avanza en la construcción de una identidad multidimensional. Estas construcciones se dan en varias áreas, que van del poder material-tangible hasta los aspectos discursivos-intangibles, dentro de los cuales el de género es una de las más importantes; hecho que se relacio-

<sup>25</sup> Algunos casos son descritos y analizados de forma similar a este texto en Shih Chih-yu, *Navigating Sovereignty. World Politics Lost in China, Comparative Perspectives on Modern Asia*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2003, pp. 105-107.

na con el peso específico de las mujeres en la demografía, la economía, y por supuesto en el deporte. ❖

*Dirección institucional del autor:*  
*Departamento de Estudios Internacionales*  
*Universidad Iberoamericana*  
*Prolongación Paseo de la Reforma 880*  
*Lomas de Santa Fe*  
*01210, México, D. F.*

### Bibliografía

- BARANOVITCH, Nimrod, *China's New Voices. Popular Music, Ethnicity, Gender and Politics, 1978-1997*, Berkeley, University of California Press, 2003, p. 144.
- BOTTON BEJA, Flora y Romer Cornejo Bustamante, *Bajo un mismo techo. La familia tradicional en China y su crisis*, México, El Colegio de México, 1993.
- BROWNELL, *Training the Body for China. Sports in the Moral Order of the People's Republic*, The University of Chicago Press, 1995, pp. 228-229.
- DAVIN, Delia, "Cuestiones de género", en Taciana Fisac y Steve Tsang (ed.) *China en transición. Sociedad, cultura, política y economía*, Biblioteca de China Contemporánea, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2000, pp. 101-133.
- DONG XIA, *Gender Relations in Chinese Elite Sport*, [www.aegean.gr/eventsgr\\_25\\_5\\_04.html](http://www.aegean.gr/eventsgr_25_5_04.html)
- FAN HONG, "A Socio-Historical Framework for the Study of Women and Sport in China", *Women in Sport & Physical Activity Journal*, vol. IV, núm. 1, 1995, p. 11.
- FEDERACIÓN DE MUJERES, *Compilation of Laws Relating to Women and Children*, [www.women.org.cn/english/english/laws/01.htm](http://www.women.org.cn/english/english/laws/01.htm)
- HARO, Francisco (coord.), *Diversidad en el mundo. Las multiidentidades del siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Anáhuac del Sur, 2005.
- , "Constructing Chinese Identity", en Imtiaz Hussain, *Tyranny of Soft Touches: Interculturalism, Multiculturalism, & 21st Century International Relations*, México, Universidad Iberoamericana, 2004, pp. 73-94.



- , *La socialización internacional de la República Popular China: Una propuesta para su análisis*, trabajo en prensa presentado en el II Encuentro Metropolitano sobre el Pacífico en la Universidad Autónoma Metropolitana, 2004.
- JASCHOK, Maria y Suzanne Miers, “Tradición, continuidad y cambio”, en Maria Jaschok y Suzanne Miers (ed.), *Mujeres y patriarcado chino. Sumisión, servidumbre y escape*, Amelia Sáiz (tr.), Biblioteca de China Contemporánea, núm. 2, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2000, pp. 403-408.
- LIN WANG, Sharon Huddleston y Lü Peng, “Psychological Skill Use by Chinese Swimmers”, *International Sports Journal*, vol. VII, núm. 1, 2003. pp. 48-55.
- LIU BINGWEN, Xiong Lei y Tong Xiuying, *Portraits of Ordinary Chinese*, Beijing, Foreign Language Press, 1990.
- OVERTON, Reginald F., “Students Fundraising at Beijing University of Physical Education. A Practical Experience for Chinese Sport Management Students”, *The Sport Journal*, [www.thesportjournal.org/2002journal/vol5-No1/fundraising.htm](http://www.thesportjournal.org/2002journal/vol5-No1/fundraising.htm)
- RIORDAN, James, “Chinese Women and Sport Success, Sexuality, Suspicion”, *Women in sport & Physical Activity Journal*, vol. IX, núm. 1, p. 87.
- SÁIZ, Amelia, *Utopía y género. Las mujeres chinas en el siglo XX*, Biblioteca de China Contemporánea, vol. 8, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2001.
- SAPIRO, Virginia, *Political Socialization Bibliography*, Madison, University of Wisconsin, [www.polisci.wisc.edu/users/sapiro/ps477\\_935/socz\\_bib.htm](http://www.polisci.wisc.edu/users/sapiro/ps477_935/socz_bib.htm)
- SEGOVIA, Rafael, *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México, 1975.
- SHIH CHIH-YU, *Navigating Sovereignty. World Politics Lost in China, Comparative Perspectives on Modern Asia*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2003, pp. 105-107.
- XINRAN, *As boas mulheres da China*, Mantel Paulo Ferreira (tr.), São Paulo, Companhia das Letras, 2002.

### Mesografía

[http://en.olympic.cn/china\\_oly/history](http://en.olympic.cn/china_oly/history)  
[www.olympic.org/uk/athltrd/results/search\\_r\\_uk.asp](http://www.olympic.org/uk/athltrd/results/search_r_uk.asp)  
[www.unchina.org/about:china/html/gender.shtml](http://www.unchina.org/about:china/html/gender.shtml)  
[www.women.org.cn](http://www.women.org.cn)